

# GERMINAL



ORGANO DE LA "UNIÓN NACIONAL"

AÑO I

LIMA, 14 DE ENERO DE 1899

N.º 3

## La retirada de Billinghamurst

Cuando Pardo cayó herido de muerte, se creyó generalmente que al asesinato seguiría una revolución, y para facilitar al Gobierno los medios de conjurarla, se presentó en el Congreso una proposición declarando *la Patria en peligro y suspendidas las garantías individuales*. La proposición quedó sancionada casi por unanimidad, pues sólo tres representantes osaron votar en contra—un señor Sánchez, un señor García y Billinghamurst.

Eso pasaba en Noviembre de 1878. Veinte años después, en Octubre de 1898, cuando Piérola descubre que él es un Pardo redivivo, que entre un civilista y un demócrata no caben diferencias de sustancia sino de accidentes y que la salvación del país estriba en la fusión de elementos incapaces de fundirse en uno solo, Billinghamurst se opone abiertamente á las *novísimas ideas* de su antiguo Jefe, levanta el grito de guerra contra los Civilistas y produce una grave cisión en el Partido Demócrata.

Estos dos actos, practicados con el largo intervalo de veinte años, revelan firmeza en las convicciones, energía, valor en arrosar las situaciones difíciles y comprometedoras. No se requiere mucha entereza de ánimo para proclamar hoy la *guerra santa* contra el Civilismo; pero ¿se calcula bien lo que significaba declararse demócrata en 1878, al día siguiente de asesinado Pardo? Valía tanto como dar seguros indicios de complicidad con el sargento Montoya. Si toda la vida de Billinghamurst concordara con esas dos resoluciones viriles, nada tendríamos que reprocharle; por el contrario, reconoceríamos con gusto que nos hallába-

mos ante una personalidad digna de admiración y respeto, aunque sus ideas no cuadraran con las nuestras.

Después de la guerra internacional (en que no dejó de cumplir con sus deberes), Billinghamurst ha vivido alejado del país, ostensiblemente ajeno á nuestras connotaciones políticas, hasta que en 1894 aparece de nuevo como uno de los primeros colaboradores de Piérola en el movimiento revolucionario. Triunfada la Coalición, consigue en resarcimiento de sus servicios, la Primera Vice-presidencia de la República, con esperanzas y hasta (según se dice), con una promesa formal de obtener la sucesión de Piérola. También se le otorgó un asiento en las Cámaras, como una especie de *modus operandum* ó terreno para ir cultivando su popularidad.

¿Cómo se ha conducido Billinghamurst desde 1895? No hablemos de sus triunfos diplomáticos en el abortado Protocolo de Arica y Tacna: su papel fué tan desairado y triste, con su sensiblería patrioterá quedó tan mal parado ante el grosero positivismo de los chilenos, que los mismos diarios de Piérola no mencionan hoy el tal Protocolo sino para dirigir una que otra pulla al *ex-Comisionado Especial*.

¿Cómo ha figurado en el Congreso? No sólo como un sectario intransigente (cosa al fin disculpable y hasta necesaria en algunas circunstancias), sino como un sumiso y complaciente ejecutor de las órdenes supremas. ¿Cuándo elevó la voz para condenar una arbitrariedad ó un abuso del Gobierno? ¿Protestó alguna vez de que el Ejecutivo no cumpliera con remitir al Congreso la Cuenta General de la República y administrara las rentas fiscales sin observar el presupuesto y ejerciendo una verda-

dera dictadura económica? El impuso ilegal y sorpresivamente esa Ley de Elecciones que hoy le sirve de guillotina, pues deja la Junta Electoral en mano de unos cuantos amigos, parientes y favorecidos de Piérola. El consintió servilmente en la suspensión de las garantías individuales, cuando esa medida era menos necesaria, sin acordarse de su levantada conducta en 1878. El, como presidente de la Cámara, ejerció un desvergonzado despotismo hasta el punto de exacerbar el ánimo de algunos diputados que le fulminaron toscas injurias y le amenazaron con vías de hecho.

El, cuando había ya perdido el cargo de representante por aceptar una comisión del Gobierno, entró ufano y orgulloso á ocupar un asiento, seguro es verdad de que en el Senado no habría una sola voz capaz de levantarse á protestar.

Por otra parte ¿qué idea personificaba Billinghamurst? ¿Era federalista ó unitario, radical ó retrógrado, creyente ó librepensador? Se llamaba demócrata; pero ya sabemos que esa palabra nada quiere decir en el Perú ó expresa todo lo contrario de lo que significa en los demás países. Viéndolo bien, Billinghamurst representaba una sola cosa—la aproximación á Chile, el abrazo fraternal á nuestro implacable enemigo.

Sin embargo de todo, al sacudir la tutela de Piérola y oponerse francamente á la fusión de Civilistas y Demócratas, Billinghamurst se había rodeado de algún prestigio: somos de carácter levantisco, llevamos en los huesos una médula de *frondistas*, así que nos alucinamos con los actos de rebeldía y simpatizamos con los hombres que se muestran insumisos á las imposiciones de la autoridad.

A Billinghamurst le seguían, una gruesa fracción del Partido Demócrata, algunos dispersos del Constitucional y agrupaciones de jóvenes universitarios que por vez primera se aventuraban á combatir en la arena política. También se le habían afiliado con milagrosa rapidez, el Círculo Independiente, ofreciéndole discursos á trueque de sillones en las Cámaras, y la Unión Cívica, trayéndole muchos odios seguros y pocos auxilios eficaces. Con todo, no se puede negar que Cívicos é Independientes hacían montón.

A más, patrocinada por el Gobierno la candidatura de Romaña, iniciada con ella la división de liberales y conser-

vadores, retado el país con la imposición de un mandatario abiertamente clerical y por consiguiente odioso, Billinghamurst podía ganarse las adhesiones de muchos individuos que si permanecen indiferentes á la contienda de ambiciones personales, no aceptan el dominio del clero ni el retroceso de la nación al fanatismo de la Edad Media. Le cumplía tomar un colorido liberal y cuadrarse en oposición decidida contra ese Romaña que no sabemos si será un García Moreno, un Núñez ó la segunda edición de Piérola. Porque al tratarse de Romaña no se discute si es ó no una entidad venenosa, sólo se quiere avaluar la virulencia de su ponzoña.

Billinghamurst contaba, pues, con elementos si no para vencer, al menos para luchar y salir honrosamente vencido; pero ¿qué hace? á las pocas horas de anunciarse su regreso á Lima y su decisión de perseverar hasta el fin, dirige al Segundo Vice-presidente un largo telegrama donde retira su candidatura y lanza algunos tiros malévolos á su correligionario y patrón de 25 años.

La parte más sustancial y también la más desgraciada del documento se reduce á dejar traslucir que se retira de la lucha eleccionaria, porque no cuenta ya con la protección del Gobierno que descaradamente favorece la candidatura de Romaña. ¿Dónde se halla entonces la decantada popularidad? ¿Sólo combate uno cuando cuenta con la alianza del Gobierno? ¿Nada le enseña á Billinghamurst la historia nacional? Pardo no fué candidato gobiernista, y sin embargo ascendió á la presidencia. Verdad que no faltaron sediciones ni derramamientos de sangre. Cuando uno cuenta con mayoría de votos, no rehuye la lucha por más oposiciones que le hagan los gobiernos: si uno sale electo, hubo legalidad y no hay qué decir; si uno queda burlado, hubo fraude, y ya sabemos el modo de desquitarse.

Pero se ve que Billinghamurst siente inoperados escrúpulos al decir:

«El advenimiento del señor Piérola al poder, después de 25 años de batallar por la libertad electoral, ha costado á la República 20,000 vidas de peruanos y más de 20 millones de solés. Sobrecógeme la idea de que pudiera yo contribuir á aumentar la despoblación del Perú, y dar pretexto para que se vacien las arcas fiscales!»

Aunque las cifras 20.000 y 20 millones resulten muy inferiores á las verdaderas,

démolas por exactas. Como Billinghamurst blasona de haber sido demócrata por un cuarto de siglo, como se jacta de haber tomado parte en las revoluciones de su Jefe, él ha contribuido también al sacrificio de los 20.000 peruanos y al derroche de los 20 millones de sol; le toca pues su *grano* de responsabilidad. Si el culpable hubiera estado solo, no habría causado á la nación todos los males que hoy le echa en cara uno de los cómplices. No se lava un hombre las manos con decir que los otros las llevan pueras.

A pesar de todo, el telegrama no carece de importancia, y sus revelaciones merecen consignarse por venir de persona que durante largo tiempo vivió en mucha intimidad con Piérola y prestó una colaboración más ó menos solapada en las manipulaciones nada limpias ni decorosas del Partido Demócrata. Allí resaltan la ingratitud y la infidencia de Piérola: olvida al amigo de un cuarto de siglo por el advenedizo del último instante; quebranta su palabra de permanecer neutral en las elecciones (traduciendo por neutralidad el apoyo á Billinghamurst.)

Hay algunos tipos sangrientos y bien dirigidos, como los siguientes:

«Se me acusa de que con mi actitud política levantaré al cacerismo: si esto sucediera, nada tendría de censurable; desde que entre peruanos no pueden haber odios eternos. El señor Piérola comparte hoy con los civilistas el poder, y sin embargo, desde el año 1874 hasta el '94, estuvo en lucha encarnizada con dicho partido, el cual acusa al pierolismo del asesinato del ex-Presidente Pardo y del diputado Velasco.»

En resumen, el telegrama encierra mucho de bueno porque desprestigia tanto al Partido Demócrata como á su Jefe; pero eso no impide que sea repugnante y odioso ni que inspire un profundo desdén hacia el individuo que le ha firmado. Sin más ni más ¿se larga uno por la tangente? Cuando un hombre se ha constituido en alma de una agrupación, cuando ha comprometido intereses y removido pasiones, no tiene derecho de disponer libremente de su persona para salirse de la escena, consumando actos impremeditados, violentos y más que nada, egoístas. ¿Qué idea se ha formado Billinghamurst de sus partidarios cuando les abandona y sacrifica tan fácilmente? Este hombre es el capitán que en la hora del peligro se salva dejando que el

buque se hunda con pasajeros y carga, peor aún, es el mercader que á la aproximación de la quiebra se escapa llevándose su capital y dejando en la estacada á sus pobres asociados.

En cualquier parte del mundo esa manera de conducirse bastaría para hundir á un hombre. Desgraciadamente, en el Perú no hay inmersiones eternas: el personaje que hoy se sumerge en el lodo, surge mañana puro, limpio, irradiando una luz virginal. ¿Cuál de nuestros *grandes hombres* no cuenta dos, tres ó cuatro virginidades contrahechas? Después de la Dictadura, después de San Juan y Miraflores ¿quién se hubiera figurado que Piérola resucitaría en nueva gloria y nuevo esplendor?.....

## El 18 de la Reserva

Como todos los cuerpos del ejército y de la milicia, debió su origen á un decreto gubernativo; pero creció, vigorizó, se constituyó en colectividad modeló por efecto de la índole de sus componentes.

Carolinós, guadalupanos, estudiantes, en fin, de los colegios de Lima; profesores y artistas; oficiales del Palacio de Justicia; he allí los soldados.

Quien dice colegial dice aptitud para las buenas cosas, entusiasmo para las grandes causas. El 18 era, pues, un batalloncito de intelectuales.

Así se explica que, en menos de un semestre, subiera á las cumbres de la disciplina, franqueara las sinuosidades del *Arte Militar*.

Tan pronto se iniciaba en la Táctica francesa con guerrillas de San Juan, como en la del Marqués del Duero; y volvía á la antigua, amoldándose á las volubilidades del Director Supremo.

Para el 18, igualmente fácil era evolucionar obediendo:

«A cuatro de fondo!...! marchen!» á: «A cuatro derecha!...! deré.»

El único rebelde, con rebeldía indomable, era mi Capitán. Hombre austero, de principios y de nobleza, habría afrontado, estoy seguro, con serenidad el peligro; mas, inútil exigirle que ejecute una maniobra, inútil pedirle que dé una voz precisa—«¡Compañía!»—exclamaba con la mayor sonoridad de que era capaz—«Compañía»..... Ahí de los apuros: no brotaba de sus labios la frase militar, sino la frase lega, netamente lega:

—«Hombrel: hagan ustedes.»

Nuestro respetadísimo don Juan no fué vaciado en el molde de los Federicos ni Gustavos.

La insuficiencia profesional del Capitán determinó que, con pretextos más ó menos especiosos, pasáramos á la condición de *Depósito*, á formar en la cola. Paciencia! Si cuando éramos 1.<sup>a</sup> *Compañía* se echaban á perder los movimientos del batallón!

En el enrolamiento no regía la ley de las tallas. Cada uno era dueño de elegir Capitán; de suerte que yo, cuya estatura actual no excede mucho de